

LA POSTURA INTENCIONAL (1)

Enrique Villanueva

0. Desde Content and Consciousness (1969), pasando por Brainstorms (1978) y Elbow Room (1984), Daniel Dennett se ha mantenido en la filosofía de la mente o de las personas analizando tesoneramente, con imaginación, los conceptos mentales. En esta nueva ocasión Dennett aborda el crucialmente difícil problema de la intencionalidad; nuevamente encontramos las virtudes características de sus obras, a saber, agilidad, inteligencia, pertinencia, novedad, y una enorme dosis de honestidad.

Dennett es un heredero de Gilbert Ryle, consciente del error cartesiano, pero sensible a las críticas que debe enfrentar una tesis de los conceptos mentales que sea de cuño no-cartesiano. En este nuevo libro -que recoge varios artículos ya publicados- Dennett se avoca al concepto de intencionalidad. La intencionalidad parece el último reducto de lo mental y de la ideología mentalista. El mundo aparece como dividido a causa de la intencionalidad -o por lo menos aparece con un chipote. Una y otra vez los intentos de reducir la intencionalidad fracasan terminando en caricatura que resulta question begging. Estos fracasos son festinados por varios autores -muchos de ellos afectados de un romanticismo congelado.

El espectro de Brentano parece alzarse después de cada fracaso para advertir el hecho contundente de la irreducibilidad de lo mental. ¿Debemos ceder ante este dualismo? ¿Y qué tipo de dualismo es éste; es solamente semántico o también epistemológico o, más aun, metafísico? Dennett se rehúsa a aceptar que la intencionalidad no quepa dentro de una concepción naturalista del mundo. Las personas no escapan a esta concepción naturalista y la intencionalidad tampoco puede evadir la naturalización. El naturalismo de Dennett tiene su origen en Quine aun cuando resuenen fuertemente los ecos de Wittgenstein. Pero Dennett no acepta el conductismo de Quine; el tipo de funcionalismo que adopta no rechaza la privacidad ni reduce los estados mentales a conjuntos de conducta, sino que repara en su papel causal e insiste en que son estados con contenido. Su tarea entonces consiste en lidiar con ese conte-

nido, elucidándolo, naturalizándolo, quitando todas las tentaciones oscurantistas que intentan transitar desde ese contenido hasta algún tipo de dualismo infecundo. Hace cuarenta años Ryle acometió la tarea de exterminar la lectura espectral de los conceptos mentales que el cartesiano desea introducir. Hoy día la tarea continúa, pero los errores son más sutiles e imbricados. Empero, Dennett se encuentra bien provisto de recursos conceptuales y argumentativos y, algo no desdeñable, lleno de sentido del humor. Sería un error pensar que Dennett es algún tipo de fanático presa de furor naturalista; nada más lejos de la verdad. El intento naturalista de Dennett surge de la necesidad de proveer más y mejores explicaciones psicológicas. Es el hecho de la explicación el que juega un papel decisivo según tendré oportunidad de mostrar en lo que sigue. Y será el valor de ésta perspectiva de la explicación la que hará válida o no la postura intencional de Dennett.

1. En el capítulo 8 "Evolution, Error and Intentionality" Dennett desemboca en un punto crucial del concepto de intencionalidad, a saber, el de una intencionalidad que se supone como original e intrínseca. Este tipo de intencionalidad sería peculiar a las personas y seguramente a las criaturas angelicales y nunca podrían tenerla las criaturas u objetos dotados de inteligencia artificial como las computadoras o los robots, pero tampoco las plantas o los animales. La particularidad singularísima de las personas ya no se pone como la de tener una sustancia inmaterial, puramente espiritual o alma, sino como la de tener intencionalidad original o intrínseca. Este ser acerca de ..., esta yectividad es la moda romántica que va con nuestros tiempos ametafísicos.

Dennett se da cuenta de lo difícil que es eliminar esta concepción de la intencionalidad, es decir, lo difícil que es convencer a un adepto de que no hay tal cosa o bien de que los calificativos de intrínseca y originaria no resultan categorizaciones adecuadas de la propiedad de la intencionalidad. Veamos entonces el argumento de Dennett.

La intencionalidad originaria o intrínseca se presenta como un hecho profundo, algo que la mera investigación empírica solamente puede tomar como punto de partida, jamás podrá cuestionar. La tesis es que las personas no son ni pueden ser semejantes a una computadora o a cualquier otra criatura con inteligencia artificial. Las personas tienen intencionalidad originaria y, como tales, son dadoras de intencionalidad, sin que por ello cedan su privilegio ontológico. Dennett se esfuerza en

darle decencia conceptual a este tipo de romántico y propone que lo concibamos como alguien que sostiene que una persona que está en un estado mental determinado cree una cosa u otra a pesar de lo que diga o haga. Así, por ejemplo, Raquel va a León y se para frente a la catedral gótica y cree que está viendo esa catedral y dice que ve la catedral de León; pero luego sucede que se transporta a Raquel a un planeta similar a la Tierra en donde hay otra León y se la para frente a otro objeto que se asemeja exactamente a la catedral gótica de León, pero no es una catedral -a pesar de las apariencias- sino otra cosa ante la cual Raquel cree que ve la misma catedral gótica y afirma que ve esa catedral; o bien no lo cree y se da cuenta de la falsa apariencia. ¿Qué decir ante estos dos casos? El teórico de la intencionalidad originaria dice que pace lo que diga, o lo que digan otros observadores, hay uno y sólo un estado mental que tiene Raquel y aun cuando sea muy difícil de detectar para la propia Raquel o para cualquier observador, ella está en ese estado mental. Este es el mito conceptual que Dennett debe eliminar, pero, como dije antes, Dennett es consciente de las dificultades de intentar una refutación y decide ir por el camino de la persuasión (2).

Los que sostienen que hay hechos profundos niegan que un artefacto -una máquina tragamonedas, por ejemplo- posea intencionalidad. La máquina percibe la forma y peso de la moneda, por ejemplo, pero no el metal del que está hecha, ni la figura que tiene estampada. De allí que se puedan usar las monedas de otros países que sean similares a las que sirvieron de modelo para diseñar la máquina. Y si se lleva la máquina al otro país en donde las monedas son similares a las del diseño original, la máquina seguirá operando con esas monedas diferentes, pues carece de memoria y de reflexión. ¿Pero por qué negarle intencionalidad? ¿Por qué negar que posea el hecho profundo de la intencionalidad? ¿Por qué solamente las personas tienen hechos profundos de intencionalidad? La tesis es que solamente las personas tienen intencionalidad original e intrínseca, es decir, en ellas siempre hay un hecho que decide contundentemente, por ejemplo, lo que ellas dicen o quisieron decir en una ocasión determinada. Esta es una intencionalidad objetiva, real, un hecho del mundo que podemos desconocer, pero que está allí, entre las cosas para ser descubierto. La tesis es que una persona no es solamente una máquina sumamente sofisticada o complicada, sino algo radical y esencialmente distinto. A Dennett esta tesis le parece una postulación exagerada. No la necesitamos, no resulta explicativa y tiene dificultades graves, como la de no dar cabida a la posibilidad del error. El error no puede ser real en esta tesis; solamente puede

haber error aparente. En la realidad real hay un hecho profundo que decide incuestionablemente el significado de una expresión proferida y la creencia sostenida por una persona, de acuerdo con esta tesis realista extrema.

Es tiempo de abordar la tesis de Dennett. Hasta ahora tenemos un brillante cuestionamiento del prejuicio de los hechos profundos. Lo que necesitamos es una teoría positiva. Dennett no ofrece un análisis estricto de la intencionalidad. No ofrece, por ejemplo, condiciones necesarias y/o suficientes. Lo que ofrece es una teoría de las condiciones exitosas de atribución de intencionalidad. Por supuesto, estas atribuciones no están limitadas a personas.

La atribución de intencionalidad se hace en forma 'holista' o totalista. La intencionalidad de una acción, por ejemplo, supone que se trata de un sistema intencional en donde la intención particular es un elemento de ese sistema intencional. El propósito de atribuir intencionalidad consiste siempre en explicar la conducta de, por ejemplo, una persona, sus pensamientos, creencias, etc. Por lo tanto, los límites de la atribución de intencionalidad consisten en la fecundidad de la explicación alcanzada mediante dicha atribución. Una persona tendrá una intención en la medida en que sus creencias y deseos se conlleven mejor entre sí, es decir, se explique mejor que, dados tales y cuales deseos y creencias, resulta una explicación mejor atribuirle a la persona esa intención. Pero esa atribución de intenciones desde y hacia sistemas intencionales tiene una presuposición general de racionalidad de manera que toda atribución de intenciones debe resultar en la racionalidad de la persona toda, en donde racionalidad debe entenderse como un cierto grado de coherencia (3). Fecundidad explicativa y racionalidad son los límites de toda atribución de intencionalidad.

Pero entonces parece que las intenciones no son nada real, en las cosas mismas, sino atribuciones que resultan de una mejor interpretación. Parece que todo es cuestión de interpretar más o menos plausiblemente a una persona y eso es todo lo que se quiere decir con una atribución de intencionalidad. De allí entonces que se pueda atribuir intencionalidad a los artefactos, a las plantas, a los animales. Parece que el precio de negar que la intencionalidad sea un hecho profundo consiste en negarle toda realidad y volverla un asunto de interpretación. Dennett y otros hablan de instrumentalismo (4). El instrumentalismo parece implicar subjetivismo y arbitrariedad. Dennett, por supuesto, no desea colocarse en una posición tan implausible.

Como dijimos antes, no hay análisis de la racionalidad. Pero algo se puede elucidar. Dennett relaciona la racionalidad con la evolución. Somete la tesis de que la evolución, la supervivencia, indica desarrollo de la racionalidad en la especie humana. Pero la evolución no provee un análisis de la racionalidad /96/. Dennett dice que la racionalidad es preteórica /98/ y propone usarla como un término de propósito general, de aprobación cognoscitiva que requiere relaciones condicionales y revisables con los métodos cognoscitivos avanzados /97/. Estas relaciones condicionales y revisables van a la par con la teoría de la interpretación que atribuye intencionalidad.

3. En "Más allá de la creencia" Dennett logra los momentos más excitantes del libro. En ese capítulo cuestiona la teoría de la creencia existente. No acepta ni la lectura subjetiva mentalista del cartesianismo ni la reducción fisicalista. Pero tampoco acepta el platonismo objetivo de las proposiciones. La teoría -si es que se trata de una teoría- no está acabada, pero la propuesta de Dennett es radical, estimulante y provocativa. Se trata de proponer ejercicios imaginativos, con situaciones contrafácticas de manera de ir completando una interpretación en términos de creencias y deseos de racionalidad. Lo denomina un método de interpretación instrumentalista, abstracto, idealizante /48/. Hay una enorme libertad /155/ que puede degenerar en atribuciones arbitrarias. Ese es el riesgo, pero también el fruto. El resultado es tan realista como el que más, pero no hay una única interpretación, acepta Dennett. La descripción más exhaustiva no especifica un único mundo ni una única interpretación /158/. Dennett lucha para salvarse de la acusación de arbitrariedad y/o para asegurar la realidad a las atribuciones de creencia (5). En una concepción no-acabada Dennett cuestiona varias ideas que gozan de aceptación como la tesis del contenido como una proposición con objetividad ideal, la psicología del lenguaje del pensamiento, el principio de Russell de que no se puede juzgar acerca de un objeto sin tener conocimiento acerca del objeto entonces juzgado y la distinción de re/de dicto. Dennett cree que las proposiciones son un mito que impide la manera como opera el contenido; para mejorar esto propone su método de mundos nocionales y los mecanismos de interpretación, según el bosquejo apuntado antes. Luego piensa que el principio de Russell debe abandonarse, así como el mito de que hay creencias de re. La tesis de una clase de creencias que aferran sus objetos invariablemente es una ilusión. Al examinar la teoría de las descripciones y su opuesta, la teoría de la referencia especial, logra algunas de sus páginas más convincentes. Se trata de una concepción no-acabada, dijimos arriba. Em-

pero, parece difícil que las actitudes nocionales puedan copar con el difícil problema de la referencia singular, es decir, con el contenido del pensamiento acerca de algo singular. ¿Por qué habría estados con contenido relevante en el interior del sistema intencional que operen hacia la referencia singular? No me es claro cómo puede garantizar estos contenidos el método de la interpretación de los mundos nocionales.

Más generalmente, la perspectiva de la explicación es buena en la medida en que evita las cajas negras -tan abundantes en la filosofía de la mente- pero deja dudas profundas acerca de su capacidad para lidiar con conceptos como el de la creencia o del contenido, pues estos conceptos rebasan la conducta y la manifestación, estando conectados con la verdad y con el mundo de manera que hay razones generales para dudar de que el método de la interpretación de los mundos nocionales sea apto para capturar los conceptos mentales centrales.

4. La intención tiene un contenido que se trasmite. La transmisión es causal, pero el contenido es mental /240/. La causalidad no puede por sí misma dar cuenta del contenido; por el contrario, lo presupone. Pero el contenido debe ser de una forma tal que permita su transmisión. La transmisión se lleva a cabo mediante estados mentales que se muestran como apropiados y su forma es causal. El contenido es mental, pero no debe introducirse ningún privilegio ni epistémico ni semántico: ese contenido se da en muchos niveles de manera suficientemente promiscua para poder acomodar como sistemas intencionales a las plantas, a los animales y a los artefactos.

5. Dennett ofrece una psicología alternativa frente a la psicología popular y a las psicologías reduccionistas. De las teorías de contenido informacional rechaza aquellas que sostienen que la mente es semejante a un ordenador o computadora, aun cuando la comparación con las computadoras tiene ventajas metodológicas /225/ no despreciables (6). Sostiene que su teoría es una psicología intencional que muestra su fecundidad al explicar y predecir. En el caso de la Etología /Cap. 7/ ciertamente presenta evidencia fascinante acerca de esta fecundidad. La distinción entre una psicología popular y otra reduccionista con un nivel subpersonal pareciera estar diseñada para hacer posible una eventual reducción; sin embargo, la postura intencional no es reducible en la medida en que es una proyección, una manera de ver las cosas -las mismas cosas- no de explicarlas. No es clara la necesidad distinguir entre estos tipos de psicología y esto está conectado con la discusión del status de la postura intencional.

6. Finalmente está el problema del realismo y la objetividad. Dennett confiesa que este problema le acosa desde Content and Consciousness. ¿Por qué es un problema y cómo puede deshacerse Dennett de él? Es un problema porque la atribución de contenido en la postura intencional logra algo abstracto, ideal: una interpretación y no un hecho definitivo, contundente, único, profundo. Hay una interpretación o varias y la decisión debe darse en el nivel de las interpretaciones. No hay otra instancia a la cual apelar. Esto crea una perplejidad para los que aceptan un mentalismo realista (como los cartesianos que creen en el ego) como un hecho profundo. Dennett no tiene esa presión. Para él una creencia es algo perfectamente objetivo; sin embargo, solamente puede ser discernido por alguien que adopta una estrategia predictiva de manera que la existencia de la creencia en cuestión depende del éxito de la predicción, es decir, de la interpretación de esa creencia dentro del sistema intencional en el que se inscribe. Esa estrategia es la postura (7) intencional de los mundos no-cionales a los que nos referimos antes de una manera sumamente esquemática (8), la misma que permite atribuir intencionalidad, es decir, creencias y deseos con racionalidad. Como otros autores contemporáneos, Dennett siente que al introducir la interpretación y dar cabida a un reclamo en favor de la multiplicidad de atribuciones -la misma que el relativista usa para sus peculiares propósitos- no tiene porqué renunciar a la objetividad y la realidad. No necesita ceder ante el apelativo de instrumentalista /Cap. 3/. A favor de esta realidad así alcanzada lo que Dennett arguye es que la postura intencional funciona admirablemente bien. En consecuencia, Dennett no acepta una decisión a priori del valor de su teoría y exige, razonablemente, que se la compare a propósito de ejemplos concretos que exhiban o presuman una mayor fecundidad explicativa. En verdad, después de tantos esfuerzos no parece que pueda darse un argumento metafísico a priori que sea concluyente y hay muchas razones para pensar que tales argumentos además de imposibles son frustrantemente infecundos (9).

Dentro de la perspectiva objetivista en la que se sitúa Dennett, "lo que es ser un verdadero creyente es ser un sistema intencional, un sistema cuya conducta es confiable y voluminosamente predecible via la estrategia intencional" /15/. A Dennett le parece que es aquí donde se debe debatir la cuestión. No niega, sin embargo, que haya otras decisiones ontológicas. Pero no parece tener prisa en tomar partido por una en particular y prefiere mantener abiertas sus opciones /234/. Lo que no es fácil es obligarlo a que acepte algo más que nuevas condiciones o res-

tricciones en la teoría de la interpretación. Parece que todo lo que hay, cuando se trata de la ciencia de la psicología, es interpretación y solamente interpretación. Dennett sigue a Quine al aceptar conjuntamente indeterminación y validez objetiva en las relaciones de traducción sin compromiso ontológico (10). Hay la realidad del cerebro, pero los estados mentales cobran realidad en la interpretación, por lo que serán tantos como interpretaciones haya; pero esta posible multiplicidad no tiene por qué quitarles validez objetiva. Su objetividad está en razón de su potencia explicativa. No hay mayor necesidad de reificar o hipostasiar lo mental. Tampoco la hay de identificar lo mental y lo corporal: allí donde quepan las identificaciones establezcámoslas, recomienda Dennett, pero no nos comprometamos en avance. Y, finalmente, sobre el pesoso tema de si las máquinas u otros compuestos son susceptibles de alojar estados mentales, Dennett se muestra liberal: si la atribución de intencionalidad explica: ¿Por qué no atribuir intencionalidad independientemente del compuesto o stuff. Pues ya hemos visto cuán poco razonable resulta sostener la tesis de una intencionalidad original o intrínseca. ¿O no es esto así? ¿Es esta teoría demasiado convencional? ¿Acaso podemos ofrecer una prueba de que otra teoría alternativa se conlleva mejor con la explicación de los estados intencionales? ¿Hay espacio teórico para una prueba de este tipo? ¿O no puede ser la explicación aquello que justifique una teoría de la intencionalidad y por ello la postura intencional resulta fatalmente dañada?.

SOFIA/UNAM (México)

NOTAS

- (1) The Intentional Stance, por Daniel Dennett. MIT, 1987, xi + 388 pp. Los números y capítulos entre barras refieren a las páginas y a los capítulos de este libro.
- (2) Esto es lo que cabe esperar en cualquier caso de tesis filosóficas muy generales; dada esa generalidad no cabe la refutación -no hay espacio suficiente para refutar- y solamente queda persuadir.
- (3) Dennett acepta que no puede ofrecer un análisis de la racionalidad. Niega que sea mera consistencia, pero no puede decir qué otra cosa es y, sin embargo, afirma la legitimidad de asumir la racionalidad en las atribuciones de intencionalidad. Véase pág. 94 y ss.
- (4) Véanse los capítulos 3 y 5.
- (5) Es aquí que expresa su simpatía con los teóricos de los mundos posibles como Lewis, Stalnaker y otros, pues éstos parecen combinar la multiplicidad de interpretación con la realidad de la misma.
- (6) Entre estas teorías se encuentran las que introducen las representaciones mentales; luego, las que conceden el privilegio de la primera persona y finalmente las que afirman que ese privilegio es un hecho profundo. Se trata de niveles de compromiso teórico creciente.
- (7) Un auténtico posit quineano.
- (8) Para compender este método imaginativo, el lector deberá leer el capítulo 5 (especialmente págs. 151-173) directamente. La manera de exponer de Dennett así lo requiere debido al uso de ejemplos que van ilustrando sus ideas más caras. Luego en el capítulo 7 ejemplifica su método abundantemente, según dijimos antes, a propósito de la Etología.
- (9) Algunos románticos que gustan de las estipulaciones a priori seguramente encontrarán inaceptable la falta de un compromiso ontológico que anima la tesis de Dennett. Empero, si quieren guardar las apariencias de racionalidad deberán abandonar su pereza apriorística y aportar contraejemplos pertinentemente dañinos contra Dennett.
- (10) Véase Word and Object, MIT, 1960, p. 221.